



EL BUEN TRATO ES EL HOGAR

Una exposición fotográfica de Pascal Bachelet y Médecins du Monde

En noviembre de 1993 en París, cuando las temperaturas medias eran de -5,4°, cientos de personas dormían en la calle debido a la falta de plazas de alojamiento. En respuesta a esta saturación de los sistemas parisinos, Médicos del Mundo instala una gran carpa en una acera del distrito 10 para ofrecer una atención mínima a las personas afectadas. También se lanza un llamamiento a la solidaridad y a la movilización de los parisinos.

Así nació el programa "SDF", que más tarde se convirtió en "No Hay Salud Sin Techo".

Desde entonces, Médecins du monde ha estado trabajando casi a diario con personas sin hogar en París para ofrecerles un oído atento, consideración y apoyo médico-social. Desde hace 30 años, Médicos del Mundo también alerta a la opinión pública y a las autoridades sobre las deficiencias de los sistemas de acogida y atención a las personas en situación de calle en París.

A pesar de algunas victorias, está claro que la situación de las personas en situaciones muy precarias sigue siendo dramática hoy en día. De hecho, según la Fundación Abbé Pierre, más de 330.000 personas se han quedado sin hogar en Francia, el doble que hace diez años. La situación es aún más preocupante ya que la salud de las personas que viven en la calle está extremadamente degradada, debido a las condiciones de vida de las personas sin hogar y a las numerosas barreras para el acceso a los derechos y la atención.

No olvidemos nunca que la esperanza de vida de las personas en situación de calle es de solo 49 años, frente a los 80 años del resto de la población.

Con motivo de tres décadas de compromiso de Médicos del Mundo con las personas sin hogar, esta exposición pretende recordarnos la absoluta necesidad de continuar la lucha contra el sinhogarismo. A través de sus retratos y testimonios, catorce personas en situación de calle o que han estado en situación de calle y que sufren problemas de salud comparten con nosotros sus dificultades cotidianas y su indignación por los fracasos de los poderes públicos.

Nuestro mensaje está en línea con el suyo: es urgente poner fin al sinhogarismo y permitir que todas las personas accedan a sus derechos fundamentales de salud, alojamiento y vivienda.

Pascal Bachelet

Como fotoperiodista, Pascal Bachelet quiere dar testimonio, compartir, mostrar y comprender la realidad de la vida a través de temas sociales. Sus fotos son distribuidas por las agencias BSIP - Getty y por revistas de actualidad.

Justine



"Llegué a París hace más de dos años, y desde entonces he estado durmiendo regularmente en la calle. Cada vez, trato de elegir lugares donde pueda estar un poco segura, para evitar la agresión sexual. En este parque, pasaba mucho tiempo: durante el día, a menudo estaba en este banco, y por la noche, me alejaba más, detrás de los arbustos. Tengo vasculitis: mi sangre circula mal, crea inflamación y dolor en las articulaciones. En el hospital, me piden que descanse lo más posible, para que la sangre pueda circular mejor. Pero, ¿cómo me las arreglo para estar en reposo sin un lugar donde descansar? En mi bolso, todavía tengo esta carpeta. Incluye todas las direcciones donde he estado y donde continúo yendo para obtener cobertura de salud y para tratar de recibir tratamiento. Hay docenas de ellos; Algunos fueron útiles, otros no tanto, en algunos fui bien recibida, en otros no."

Justine, 35 años





Anne

"Pasé dos meses y medio en la calle durante el invierno. Fue muy difícil. Dormí en una estación de tren, en las escaleras. A veces, por la noche, también tomaba el metro o me subía a los autobuses nocturnos, y rodaba así toda la noche hasta el día siguiente. No dormía porque siempre tenía miedo. Intenté llamar regularmente al 115, pero sonó durante horas sin respuesta, o me dijeron que no había lugar de alojamiento. En la calle, experimenté depresión. Sin techo, sin trabajo, sin comida, sin cuidados y sin higiene, a veces pensaba en la muerte. Me decía a mí misma: "¿Qué clase de vida es esta?" Pude ver a un psiquiatra que me recetó un tratamiento. Pero dejé de tomarlo, porque me hacía dormir, y no tenía dónde dormir. Allí, a mis pies, están los medicamentos que tomaba para mis otras preocupaciones: olas de frío, problemas digestivos."

Anne, 39 años



Gustave



"Tengo 84 años, llevo más de veinte años en la calle. Vivo en una tienda de campaña al lado de la carretera de circunvalación. Fui atacado violentamente en la calle hace 3 años. Me rompieron las costillas, tuve que pasar dos meses en el hospital. Desde entonces, mi salud ha empeorado mucho, tengo que tener una muleta en todo momento. Me ayuda a moverme y a lidiar con el dolor de espalda y piernas. Después del ataque, una parroquia me permitió dormir aquí, en este espacio cerrado al aire libre. Me gusta pintar allí, y prefiero estar aquí que en una residencia de ancianos. Necesito sentirme seguro, especialmente después de este ataque."

Gustave, 84 años





Daniele

"Llevo más de veinte años sin hogar. Me moví mucho por París, y luego dormí durante varios años en este banco, en esta plaza frente a la iglesia. Durante mucho tiempo estuve sana, pero una mañana estaba tomando un café afuera y de repente perdí la vista por completo. Estaba ciega. Antes, tuve varias malas experiencias, así que no tenía un asistente social, no tenía un médico. Solo conocía a Médicos del Mundo, así que fui a verlos. Me acompañaron al hospital para operarme, tenía una catarata grave. La concha que tengo en mis manos fue para proteger mis ojos después de la operación, tuve que mantenerla puesta durante varios días. Si realmente hubiera perdido la vista, me habría tirado al metro. No tengo familia, no tengo casa, no tengo nada. ¿Qué podría haber hecho, ciega, en la calle y sola?"

Daniele, 66 años



Ibrahima



"Llevo más de un año sin hogar. La mayor parte del tiempo, duermo en la calle. Tengo problemas de salud importantes: tengo problemas con el corazón, la presión arterial, los riñones. La primera vez que me hospitalizaron en Francia, estuve dos semanas en cuidados intensivos, después de las cuales tuve que volver a la calle. Hoy tomo 13 comprimidos al día. Pero no descanso y estoy estresado, entonces la medicación no hace ningún efecto. Cuando alguien toma varios medicamentos al día, debe tener un lugar donde descansar, debe tener las condiciones mínimas para sobrevivir."

Ibrahima, 59 años





Kevin

"Durante tres años, dormí en varios lugares: a veces en la casa de mi novia, a veces afuera, a veces en los andenes de las estaciones. De hecho, no dormí porque tenía que estar constantemente vigilando. La calle es estresante y aterradora; Ya me han amenazado de muerte, me han golpeado y me han robado. Cuando no tenía hogar, fumaba cigarrillos todo el tiempo y bebía cuatro o cinco cervezas al día. Estaba ansioso, me calmó. Y luego no tomaba mi medicación, medicación que me ayuda a calmarme, porque me decía que no me hacía ningún efecto. Ahora que tengo alojamiento, he reducido todo y he retomado mi tratamiento psicológico. Pero estoy en una habitación de hotel en los suburbios, no me gusta, es antihigiénico. Llevo siete años en lista de espera para una vivienda social. Me gustaría tener mi propia casa."

Kevin, 28 años



Djia



"Dormí debajo de este puente durante varios meses, en un colchón. Aquí han pasado muchas cosas, momentos de felicidad y momentos de gran tristeza. Todas las personas que vivían aquí fueron despedidas por el Ayuntamiento. Yo, a veces, vuelvo allí a beber alcohol, escondida. Sin embargo, sé que el alcohol no me funciona, me molesta o me calma demasiado. Mi lesión en la mano es por el alcohol, me corté con un vidrio. Pero tengo una experiencia real con el alcohol, hace casi diez años ahora que bebo. Pero lo que estoy diciendo es que en la vida, no debes ver al alcohólico como alguien malo o malvado. Solo hay que tratar de averiguarlo, para entender quién es él detrás de la botella que tiene en la mano."

Djia, 28 años





Mike

"Dormí en la calle durante tres años. El año pasado, encontré un lugar para vivir, pero después de unos meses, no pude pagar el alquiler, así que volví a quedarme sin hogar. En la calle me habían robado la tarjeta sanitaria, era demasiado complicado volver a hacerlo sin dirección, sin perspectiva. Como resultado, no pude recibir tratamiento durante varios meses, lo que afectó mi salud. Cuando conseguí mi alojamiento, me sentí mucho mejor: ya no tenía frío, dormía bien, mi espalda estaba mucho mejor. Y como estaba estabilizado, pude rehacer todos los papeles que había perdido. Hoy, estoy haciendo todo lo posible para encontrar mi hogar."

Mike, 26 años



Mohamed



"Tengo 50 años y he vivido en la calle durante mucho tiempo. Dormí bajo este puente durante mucho tiempo. Siempre he trabajado: si tenía que ir al mercado, iba, si tenía que madrugar para trabajar, me levantaba temprano. Incluso cuando dormía fuera, trabajaba, me permitía comprar comida, comprarme cositas. Antes, bebía alcohol, mucho alcohol. Y luego, un día, tuve un accidente, me rompí el pie, terminé en el hospital, destruyó mi vida. Cuando salí, volví a la calle, pero con clavos en la pierna, inyecciones e infiltraciones para hacer regularmente. Hoy he dejado de beber, pero sigo discapacitado. Estoy en una gran dificultad económica porque esta discapacidad me impide realizar un trabajo físico y tampoco me permite recibir una asignación."

Mohamed, 50 años





Rabah

"Llevo más de un año en la calle, desde que se derrumbó el techo del apartamento. Por la noche, duermo en la cafetería donde trabaja mi hermano, en un sillón. Por la mañana, salgo antes de que lleguen los clientes, y por la noche vuelvo una vez que los clientes se han ido. Tengo una enfermedad intestinal desde hace años. No tener un "hogar" con esta enfermedad es complicado, incluso peligroso: tengo que cambiar mi bolso en un baño público que no está limpio o con las manos sucias, y esto puede crear infecciones. Lo que necesito es un lugar donde vivir: entonces puedo descansar, ducharme, guardar mis papeles en algún lugar y cuidar de mí mismo. Y no tendré que llevar todo este material conmigo todo el tiempo."

Rabah, 49 años



Ismaël



"Llevo tres años en la calle. Usé mucha medicación durante mucho tiempo, luego crack. Ahora, no tomo nada. Pero yo sigo en la calle. Paso mucho tiempo aquí porque es el primer lugar al que fui cuando llegué a Francia. Con el frío y durmiendo a la intemperie, a menudo me enfermo. Recientemente, tosía mucho, me dolían los pulmones. Así que tomé este medicamento que me habían dado hace algún tiempo, para tratar de mejorar. Me permite seguir yendo a mi trabajo, trabajo en un restaurante."

Ismaël, 35 años

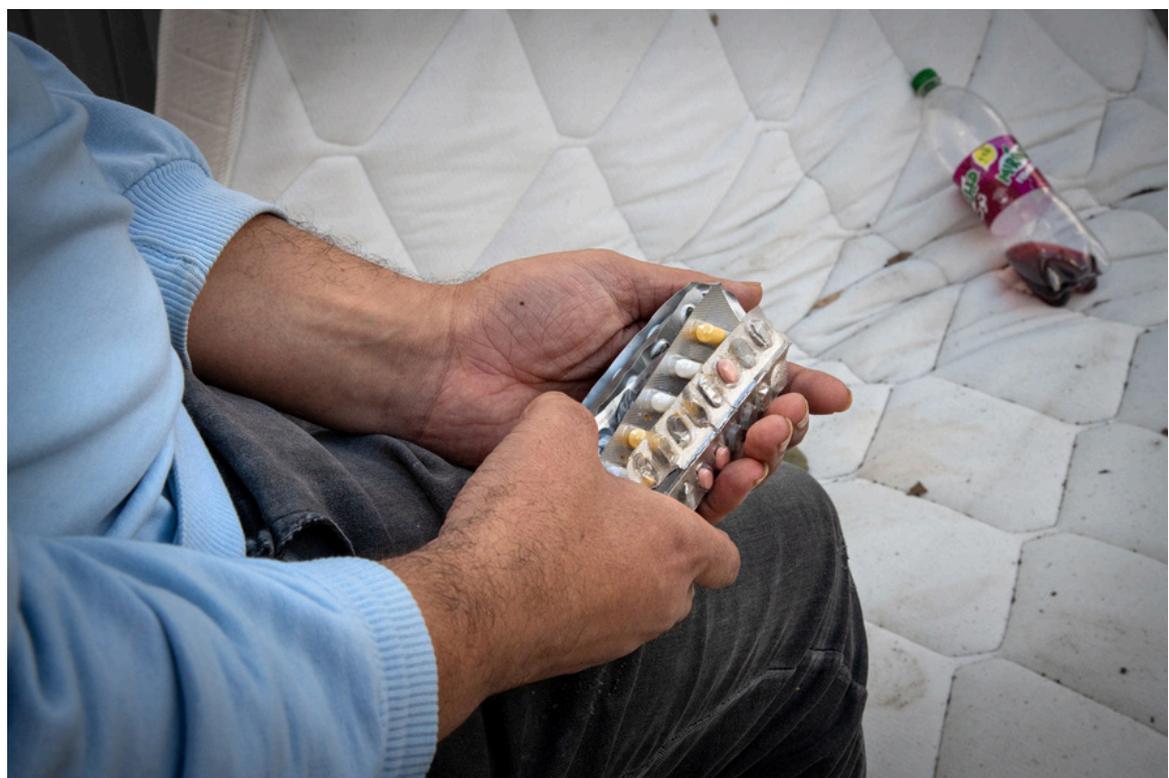




Manuel

"A menudo, cuando decimos que estamos tomando medicación, sobre todo la relacionada con problemas psiquiátricos, los demás tienen miedo, reaccionan mal. Sin embargo, tomo de 5 a 6 medicamentos al día, especialmente para mi bipolaridad, y a pesar de eso, nunca soy violento. No hay razón para tenerme miedo. En esta encrucijada, fue un amigo quien me llevó allí. Dormimos aquí durante dos meses en una tienda de campaña, debajo de la carretera de circunvalación, al lado de las favelas. Pero cada dos o tres meses, el ayuntamiento destruía todos los cuarteles. Sin embargo, estuvimos limpios, tratamos de ser respetuosos con el lugar, no de pelear. Hoy tengo una casa, pero corro el riesgo de perderla porque me atraso en el pago del alquiler. Soy trabajador, trabajo en el mercado, me levanto muy temprano, pero con la inflación, la crisis, es muy complicado."

Manuel, 45 años



Sophie



"Viví en la calle en París durante veinte años. En ese momento, había muchas menos personas sin hogar, por lo que cuando llamabas al 115, inmediatamente tenías una cama en un hogar para una semana. Ahora, rara vez tienes espacio y cuando lo tienes, es máximo por una noche. En 1997 me atacaron en la calle y perdí el ojo izquierdo. Hoy tengo un lugar donde vivir, pero aunque soy joven, estoy pagando las consecuencias de mis años en la calle: tengo artrosis en la parte baja de la espalda, a menudo tengo dolor en los tendones y regularmente tengo bronquitis. A pesar de todo, estoy mucho mejor que antes, en el sentido de que estoy estabilizada, y esta llave me lo recuerda cada día. Sin embargo, la mayoría de mis amigos con los que estuve en esos años murieron por las consecuencias de vivir en la calle. La vivienda y los cuidados deben ser accesibles para todos."

Sophie, 50 años





Yannick

"Viví unos 2 años en la calle. Dormí debajo de un puente, en una tienda de campaña. En un momento dado, empecé a sentir que mi visión estaba fallando. Pude pedirle a una patrulla que me acompañara al hospital, y allí me enteré de que tenía glaucoma. No sabía lo que era. Pregunté si me podían tratar, me dijeron que no, que era demasiado tarde, que ya estaba demasiado avanzado. Desde entonces, he ido perdiendo la vista poco a poco. Mientras todavía estaba en mi tienda, tuve que ponerme gotas en los ojos, no fue fácil. Hoy estoy en un refugio. Pero mis problemas oculares me impiden conocer a personas del centro o de fuera. El contacto social es importante, por lo que influye en mi confianza en mí mismo y en mi moral."

Yannick, 36 años.

